

Ser maestro es una Profesión

Para ingresar a una Normal se debe tener certificado de Bachillerato y luego cuatro años de una licenciatura *especializada* en la enseñanza. Los normalistas se especializan en atender a niños y niñas de preescolar, primaria o secundaria. Lo mismo se necesita para ser ingeniero, biólogo o abogado, cuatro años de especialización para obtener una licenciatura con campo de trabajo específico. Los estudiantes que deciden ingresar a una Normal tienen además la vocación para la enseñanza, lo mismo que los jóvenes que ingresan a medicina o a una ingeniería deben tener la vocación de servicio en sus respectivas áreas.

En cambio, en los niveles medio superior y superior los docentes que trabajamos en estos niveles *no estudiamos para ser maestros somos improvisados*, por ejemplo, en mi caso, yo soy de formación Ingeniera en Sistemas Computacionales, durante cuatro años me formaron en el Tecnológico de Querétaro para resolver problemas ligados al diseño y desarrollo de software y al funcionamiento y mantenimiento del hardware, pero no para enseñar y mucho menos para tratar con problemas de aprendizaje y conflictos que afectan la labor educativa. Sin embargo a lo largo de estos 22 años de servicios me he preparado en la labor que escogí de ser maestra, pagando de mi sueldo cursos diversos de didáctica y una maestría en Ciencias de la Educación.

Pero existen casos que generan problemas pedagógicos derivados de profesionistas que terminan por dedicarse a la docencia sin tener vocación o porque fue lo que encontraron de trabajo y llegan al grado de truncar el desarrollo académico de sus estudiantes, razón por la cual, la didáctica contemporánea planteó desde hace algunos años, una medida que ya se aplica en los países más avanzados de Europa: *los que quieran dedicarse a enseñar sin ser normalistas deben tener título de maestría en algún área de la educación (pedagogía, ciencias de la educación, didácticas específicas, etc.)*, pero claro, esto el modelo educativo no lo considera importante pues solo se refiere a una educación continua de la

siguiente forma: “en la Educación Básica como en la Media Superior, la formación continua debe contribuir al desarrollo de liderazgos directivos académicos y de gestión para favorecer que las escuelas estén efectivamente orientadas a lograr aprendizajes significativos y pertinentes”

El otro punto es que el trabajo docente no se limita a impartir cátedra en un horario asignado en un salón de clases sino que, para llegar a ese punto existe trabajo previo en la preparación del material a utilizar, ya sean videos, consulta de sitios relacionados con el tema a tratar y/o la recomendación y uso de algún software, la atención personalizada en asesorías a los estudiantes, además de la elaboración de las prácticas que refuercen el tema y su posterior revisión.

La interacción con los estudiantes en su día a día le permite a un docente conocer lo que están viviendo en sus entornos sociales y familiares (normalmente adversos) y sensibilizarse respecto de sus emociones, carencias y necesidades de afecto y autoestima para lograr aun así el objetivo de su labor educativa.

Todo lo anteriormente mencionado considero no puede ser evaluado para obtener los beneficios que propone el modelo educativo en el siguiente párrafo: “las evaluaciones docentes deben asegurar al magisterio que el otorgamiento de los beneficios se realice de forma objetiva y transparente, sin consideraciones ajenas a las evaluaciones” y mucho menos con un examen estandarizado de opción múltiple, una de las peores formas de “evaluar” el conocimiento, como nos lo muestra la meca de los exámenes estandarizados de opción múltiple, los Estados Unidos, en donde hay ya una verdadera rebelión por parte de estudiantes, maestros, padres de familia y hasta directivos en contra de este tipo de exámenes. Como señaló, hace dos años, una ex funcionaria norteamericana, después de 10 años de aplicación “los exámenes estandarizados no han servido de nada” (La Jornada, 10/02/13). Y ahora el INEE y el gobierno federal pretenden utilizar ese tipo de instrumentos cuando ya han demostrado su fracaso en otros países.

En el modelo existen algunos aspectos positivos como una visión centrada en la escuela, en el alumno y en el aprendizaje de temas significativos para la vida. Utilizan una vieja expresión “aprender a aprender”, al reconocer que en el

siglo XXI, la escuela no puede ser responsable de enseñar todo aquello que es factible aprender, en pocas palabras, se elimina el aprendizaje repetitivo, memorístico. La escuela abierta a la vida, al aprendizaje activo, señalan que los docentes deben establecer ambientes de aprendizaje, en vez de trabajar ante el pizarrón, que deben dejar de trabajar contenidos para establecer problemas significativos que los alumnos analicen en forma colaborativa.

Otro punto es que las fotos del texto presentan aulas interactivas, con mobiliario más parecido a las escuelas de Finlandia que a las mexicanas sobre todo escuelas de un ámbito rural que en nuestro México es muy vasto.

Por lo que considero que la política del Gobierno de cerrar las normales rurales o atacar a los estudiantes de este tipo de normales como a los 43 normalistas de Ayotzinapa, también es una idea errónea de la educación impartida en las mismas y creo desconocen por completo los objetivos de su creación, pues tuve la oportunidad de conocer hace muy poco la normal rural del Mexe, en Hidalgo y de escuchar a varios de sus egresados en una conferencia y fue para mí una gran experiencia. En el sentido de conocer lo que vivieron como estudiantes en un internado y luego sus experiencias de trabajo en comunidades tan alejadas de la ciudad y en las que el maestro fue siempre un factor de cambio en las condiciones de vida de cada uno de los habitantes de esas comunidades en la que fueron asignados una vez terminados sus estudios de normal. Y el escuchar historias de compañeros que se inscribieron en una normal rural gracias al amor y pasión con la que alguno de sus maestros impartía su cátedra y hablaba de su formación en una normal rural y que lo único que le pidieron cuando les preguntó cómo hacerle para ser un maestro rural, fue el compromiso, si lo lograba de ser mejor que ellos, y que aun sin el apoyo moral y económico de sus familias lograron su objetivo y como esta normal que ellos la llaman su segunda madre les cambio la vida, que nunca hubieran tenido si se quedaban en sus lugares de origen.